

# SAN MARTIN Y SARMIENTO

POR ANTONIO P. CASTRO

*Don Antonio. P. Castro, el autor del artículo que ilustra estas páginas, es subsecretario de Cultura de la Nación y presidente de la Comisión Nacional de Cultura, altos cargos a los que llegó tras desarrollar gran actividad como historiador, escritor y periodista. Nacido en Entre Ríos, cursó sus primeros estudios en la ciudad de Concordia, y muy joven aún se entregó a la investigación histórica, realizando importantes trabajos sobre algunas de las más ilustres figuras argentinas, entre las cuales se cuentan el general San Martín, Urquiza y Sarmiento.*

*Nuestro gobierno ha encomendado en varias ocasiones al señor Castro cargos de significación, de entre los cuales cabe señalar el de director del Palacio San José y Museo Regional "Urquiza", de Concepción del Uruguay; director del Museo Histórico "Sarmiento", y presidente de la Junta Nacional de Intelectuales.*

*A una treintena de títulos alcanzan los opúsculos y conferencias del señor Castro hechos públicos desde 1933. En la actualidad, como queda consignado, supervigila la cultura del país, circunstancia que encarece el significado del presente trabajo.<sup>1</sup>*

Un testigo indiscutido, grande como la patria que simboliza, Domingo Faustino Sarmiento, acude desde la eternidad, una vez más, para decirnos con su palabra vehemente pero certera qué sucedió entre San Martín y Bolívar, cuando los dos grandes hombres de la Historia Sudamericana se encontraron en Guayaquil para tratar de resolver el problema de la emancipación definitiva de esta parte de América, todavía amenazada por el poderío español, cuya chispa libertaria, estallada en 1810, aún continuaba convertida en hoguera en 1822, cuando tuvo lugar el suceso más trascendental de su Historia.

## **Sarmiento en la trayectoria sanmartiniana**

Para ubicar en su verdadera situación espiritual a uno de los más extraordinarios actores que tuvo parte en la divulgación de la versión de lo sucedido entre San Martín y Bolívar en la Conferencia de Guayaquil en 1822, es necesario dejar perfectamente sentado y repetirlo, una y otra vez, la trayectoria sanmartiniana de Domingo Faustino Sarmiento, recalcando los títulos que ostenta para intervenir en este debate histórico, a fin de no dejar resquicio alguno por donde la maledicencia pueda introducir la duda, que desconcierta y anula a los que no conocen la verdad.

Sarmiento fue el primero en Sud América que escribiera sobre San Martín. Tan es así, que su primer artículo en la prensa chilena lo dedica al militar argentino, resaltando sus méritos y virtudes y haciendo notar que la batalla de Chacabuco, que dio la libertad a Chile, estaba

eliminada en las páginas de su historia, consiguiendo a raíz del mismo que el gobierno restableciera a San Martín en la lista militar del país hermano.

Rápidamente recordaremos las publicaciones mas importantes donde Sarmiento escribiera sobre San Martín, demostrándose que siempre siguió una sola línea de conducta con respecto al Libertador.

En “El Mercurio”, de Valparaíso, Chile, el jueves 11 de febrero de 1841, titulado: “¡12 de febrero de 1817!”, firmado por “Un Teniente de Artillería en Chacabuco”, en que estudia la batalla con un interesante acopio de detalles históricos facilitados por personajes que actuaron en esa época.

También en “El Mercurio” del 4 de abril de 1841, publica “Desde la derrota de Cancha Rayada hasta la victoria de Maipo. Los 18 días en Chile”.

El 1º de julio de 1847 pronunció en el “Instituto Histórico de Francia” su famoso Discurso Académico, historiando las campañas de San Martín, al que asistió el prócer, y del cual nos ocuparemos luego.

En el periódico “Tribuna”, de Santiago (Chile), publica el 22 de noviembre de 1850 una “Necrología de San Martín”, breve biografía recordatoria.

En el “Sud América”, de Santiago (Chile), del 17 de febrero de 1851, titulado “El 12 de Febrero. Mirado por el Reverso”, defendiendo la actuación y participación argentina en las campañas de Chile, bajo la dirección del general San Martín.

También en el “Sud América”, fecha 17 de julio de 1851, publica “Bolívar y San Martín, Rectificación Histórica”, aclarando conceptos sobre un artículo rectificatorio del general Mosquera, del que hablaremos mas adelante en forma muy especial, por su trascendencia.

Titula “El General Don José de San Martín” un interesante trabajo biográfico publicado en “Almanaque Pintoresco e Instructivo” de Santiago de Chile, en 1852.

Siempre en Santiago de Chile, publica en 1854 una “Biografía del General San Martín”, en la revista “Galería de Hombres Célebres de Chile”.

El 20 de agosto de 1857 da a luz en Buenos Aires, bajo el título de “El General San Martín” en “Galería de Celebridades Argentinas”.

Igualmente en Buenos Aires escribe un ameno artículo titulado “Las Culebrinas de San Martín”, contando un episodio del que fue actor su padre, don José Clemente Sarmiento, recordado por San Martín en Grand-Bourg.

Cuando fueron traídos a nuestro país los restos del prócer, Sarmiento pronuncia un magnífico discurso, el 23 de mayo de 1880.

Finalmente, en 1884, publica su libro “Introducción a las Memorias Militares y foja de servicios de Domingo F. Sarmiento”, donde recopila y acota su actuación militar. En el capítulo intitulado “Cuarenta años después” recapitula nuevamente las conversaciones mantenidas con San Martín en Francia, sumamente interesante e ilustrativo.

Esto en lo que respecta a sus escritos, donde se pone de manifiesto su trayectoria netamente sanmartiniana, que es conveniente resaltar.

## **Su contacto con San Martín**

En su libreta de gastos, que llevaba al día mientras duró su viaje por Europa, registrando todo lo que gastara, hasta lo más insignificante, queda documentada las veces que visitó a San Martín, mientras permaneció en Francia.

La primera la efectuó el 24 de mayo de 1846, y en la libreta explica claramente que ese viaje lo realizó para ver a San Martín, diciendo que va a Grand-Bourg, pero en otras oportunidades también visitó al prócer sin dar el nombre de la residencia, que sólo la menciona el 20 de julio, el 4 de agosto, y por último el 18 de julio de 1847, donde se despide, y también cita especialmente el nombre de San Martín, por segunda y última vez. Hay que tener en cuenta que la libreta es sólo de los gastos efectuados en su viaje.

Sabemos que Sarmiento fue continuamente a Mainville, localidad situada al norte del bosque de Senart, distante de Gentilly (límite sur de París) 17 kilómetros en línea recta, y Mainville está a cuatro kilómetros de Grand-Bourg, ubicada en la margen derecha del río Sena, casi frente al bosque, donde Sarmiento estudiaba el arte de cultivar la seda bajo la dirección de Monsieur Camilo Beauvis, permaneciendo a veces varios días en Mainville.

Diremos, pues, siguiendo siempre la curiosa libretita, que fueron muchas las visitas al ilustre desterrado y muchas las horas en que departieron amigablemente. Así, estuvo en Mainville y sus alrededores, el bosque de Senart, el 5 de julio de 1846 (Pág. 10); desde el 13 hasta el 28 de junio anduvo por esas inmediaciones, regresando ese día a París (Pág. 13); el 3 de agosto (Pág. 21) también en Mainville, y el 4 fue en coche a Grand-Bourg, que comprueba lo que manifestáramos, de que siempre que fue a esa localidad, terminal de ferrocarril, se acercó a Grand-Bourg. El 12 de septiembre (pág. 28) partió de París hasta Orleáns, y de allí continuó viaje a los distintos pueblos de Europa y África que ya hicimos mención, regresando a París el 13 de junio de 1847, habiendo estado, por lo tanto, ausente de Francia durante cerca de nueve meses, y ese mismo día (Pág. 78) volvió a Mainville, permaneciendo allí hasta el 24. Finalmente, se despidió de San Martín y su familia el 18 de julio de 1847.

Siguiendo al formidable escritor sanjuanino en sus escritos, podemos reconstruir su intimidad con San Martín. En carta a Antonio Aberastáin, fechada en París, setiembre 4 de 1846, le dice: "A una legua de Mainville, no lejos de la margen del Sena, vive olvidado don José de San Martín, el primero y el más noble de los emigrados..."

"He pasado con él momentos sublimes que quedarán para siempre grabados en mi espíritu. Solos todo un día entero..." y sigue así su emotivo relato.

En el "Almanaque Pintoresco e Instructivo" (1852), decía: "Poco antes de su muerte, hemos tenido la satisfacción de escucharle lo que en estas líneas escribimos, y hemos podido persuadirnos, a un tiempo, de la elevación de carácter y de la inteligencia del glorioso vencedor de Maipú..."

En "Galería de Hombres Célebres de Chile" (1854): "Allí le vieron los americanos allí le vi yo, admirando de que varón tan preclaro fuese viejo tan jovial y comunicativo..."

En "Galerías de Celebridades Argentinas" (1857): "Esta revelación de la Conferencia de Guayaquil, ignorada por muchos años, la hemos tenido de boca de San Martín mismo, y la simplicidad del relato y los hechos subsiguientes responden de su autenticidad..."

En "Las Culebrinas de San Martín", que es una especie de recopilación de sus escritos sobre el prócer, relata un episodio de que fue actor su padre, don José Clemente Sarmiento, a quien el Libertador recordó como al que entregó los prisioneros de Chacabuco para conducirlos a San Juan, con la consiguiente emoción del hijo.

Y así podríamos seguir pormenorizando, pues fue continua, ininterrumpida la evocación de la figura consular del Libertador en todos los escritos de Sarmiento al ocuparse de la gesta americana.

## SARMIENTO, TESTIGO INTACHABLE

Para presentar a Sarmiento bajo la nueva faz que surge de la aparición del documento que hemos encontrado, debemos eliminar las dudas que enturbien la absoluta seriedad de su testimonio, analizando su actuación bajo todos los puntos de vista que puedan ser discutidos y dar la seguridad de que se trata, en verdad, de un testigo intachable.

El mas tenaz de los opositores que tiene San Martín, que continúa una tradicional campaña difamatoria contra el prócer máximo de nuestro país en una refutación de tono calumnioso, al defender a Bolívar, ¡cuando nadie lo atacó!, manifiesta: “El ilustre argentino Domingo Faustino Sarmiento, en su discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia, pronunciado el 1º de julio de 1847, *en presencia del General San Martín*, dio por verídicas las aseveraciones de Lafond, y cuatro años mas tarde, en un artículo publicado en Chile con motivo de otro del general Tomás Cipriano Mosquera, respecto a la Conferencia de Guayaquil, manifestó que la descripción de lo sucedido en la Entrevista la obtuvo del mismo General San Martín, pero “Que estaba muy distante de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la independencia americana”, y añadió que se abstuvo de toda crítica “por respeto a las canas del General San Martín”. etc.

¡Como se aprecia de la lectura que antecede, se pretende invalidar el testimonio de Sarmiento, expuesto en vida de San Martín y en su presencia, y que fuera el mismo que sostuviera hasta su muerte!

Indudablemente, llama la atención y llena de preocupaciones la actitud adoptada por Sarmiento en el artículo aludido, que publicara en Santiago de Chile el 17 de julio de 1851, que comentamos, y donde todavía agrega: “Si hay falsedad en los hechos ocurridos y en el objeto de la Entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores de aquel grandioso drama”.

Uno se queda abismado ante tan extraordinaria contradicción. Si bien sabemos que Sarmiento era un espíritu rebelde y su fuerte personalidad intelectual estaba en ese entonces en plena formación, sabemos también que fue un hombre veraz y supo mantener sus ideas con tesón y con inteligencia.

Hemos analizado ya su trayectoria sanmartiniana, no desmentida en ningún momento de su vida, tanto antes de 1851 como después. Entonces ¿por qué, repetimos, ha variado Sarmiento sus propias afirmaciones anteriores? En realidad, es interesante el problema y debemos resolverlo serenamente.

En primer término, es necesario recalcar que lo que Sarmiento afirmó en su Discurso de Recepción, en 1847, es una repetición de lo que manifestara el propio San Martín, uno de los actores del suceso, que se realizó sin testigos, en sus muchas entrevistas. ¡Lo dijo en tantas ocasiones! “Las largas conferencias tenidas con el ilustre general sobre los pasados acontecimientos”, etc. Luego, Sarmiento, insistimos en ello, es el *receptor* de una idea, que la *transmite* y la hace conocer. Repite lo oído, y cuando esas manifestaciones así recibidas están confirmadas por la versión que publicara el francés Lafond de Lurcy, cuatro años antes, en 1843, no puede dudarse de su veracidad.

Nosotros creemos que Sarmiento debió estar pasando en esa época por una penosa situación moral e intelectual. Para confrontar nuestro aserto, estudiamos minuciosamente su actuación, y nos encontramos que en enero de ese año de 1851 funda la revista “Sud América”, que la escribe casi íntegramente, desde los editoriales hasta los avisos; que mantiene violentas polémicas, a veces en forma agria, al verse incomprendido; que sostiene campañas políticas que involucran una lucha terrible, tanto en defensa de su patria como de Chile, y que al

inclinarse por la candidatura a presidente de Manuel Montt, su amigo debe resistir el embate de enconadas resistencias. Su lucha es tremenda. No descansa un momento. Apenas duerme. Y dada la dualidad genial de su inteligencia privilegiada, escribe libros, folletos, trata problemas educacionales e institucionales, aborda temas vastísimos y diversos. Es tal su agitación intelectual, que al leer su labor de esos dos años de 1850 a 1851, bien se le puede perdonar una falla como la que cometiera en ese artículo, y que después rectificó con altura y nobleza.

Ha sido tachado de mal historiador, precisamente por su falta de unidad en sus razonamientos, pero es necesario tener en cuenta que casi todos sus escritos históricos criticados los escribió con un fin de combate, con una idea de lucha, a veces sin elementos necesarios para juzgar el hecho histórico, ya que debía dar a luz sus escritos "al día", diríamos (tal el "Facundo"), y no era posible fijar mayormente ideas y acontecimientos, que ahora, analizados con frialdad, cómodamente sentados en un gabinete, encontramos fácil deshacer sus argumentos y sus errores, sin recordar cómo y cuándo los concibió.

Aquí debemos agregar un hecho que sólo lo supe después de la publicación de la conferencia que ahora exhumo, que nos lo hizo conocer un amigo residente en Posadas (Misiones), y que viene a certificar en forma muy acertada nuestras afirmaciones, dándonos un valioso antecedente. Luego de analizar el capítulo que antecede, sobre los móviles que pudo haber tenido Sarmiento para dudar, cuatro años después, con referencia a lo que le dijera San Martín en 1847, manifiesta que interpreta esa actitud en razón de que fallecido el prócer en 1850, en su testamento lega a Rosas su sable de Libertador, conocido hacía poco en América. Sabido es la forma en que Sarmiento combatía en esos años al Dictador Argentino: con pasión, con odio, con rencor. No puede, entonces, extrañar que su vehemencia haya estallado, sin analizar sus consecuencias, en el artículo que comentamos, indignado por la acción de San Martín, al donar el sable que lo acompañó en todas sus batallas al hombre que execraba. ¿No estará allí la clave del cambio operado? Sinceramente afirmo que sí, autorizado por los demás argumentos que expusimos con anterioridad.

No nos engañemos, digamos la verdad. En esas situaciones morales afirmamos nuestra tesis de que Sarmiento no puede ser juzgado en su trayectoria sanmartiniana por la sola publicación de ese malhadado escrito, que lo rectificó ampliamente luego, a través de toda su larga y provechosa existencia.

<sup>1</sup> Artículo publicado en una revista aparecida en 1950 en homenaje al centenario del fallecimiento del Padre de la Patria.

-----

